

cuanto ántes, y no conozco nacion alguna que haya tenido esta animosa prevision en las crisis económicas.

A estos imaginarios medios de recoger los asignados se reunian otros que por fortuna eran mas efectivos aunque muy insuficientes. Ascendian los muebles de los emigrados, que eran fáciles de vender á 200 millones de francos; y las transacciones de los intereses que estos poseian en las compañías de comercio podrian producir como 100 millones, á que podian añadirse otros 500 millones que importaba la parte de sus herencias. Pero en el segundo caso se privaba al comercio de gruesos capitales, y en el tercero habia que percibir una parte de los valores en tierras. Se contaba con ofrecer un premio á los que completasen sus pagos de los bienes ya adquiridos, y se esperaba sacar de este recurso 800 millones. Ultimamente se iban á rifar las casas grandes sitas en Paris, que no estaban alquiladas, y de esto se pensaba sacar mil millones: de suerte que aun en el caso de realizarse todo cuanto acabamos de enumerar, lo mas que podria ascender era á dos mil seiscientos millones; pero ya se hubieran tenido por felices con sacar en todo 1500, cuya suma iba de todas maneras á salir por otra via. Se acababa de decretar una medida muy prudente y humana, que era la liquidacion de los acree-

dores de los emigrados; y aunque á los principios se resolvió hacer una individual para cada uno de ellos, y por consecuencia habiendo muchos insolventes, la república no tendria que pagar sino en proporcion de lo que tuviesen, con todo se consideró que semejante liquidacion ofreceria lentitudes interminables. Hubiera sido necesario para realizarla abrir una cuenta á cada emigrado con presencia de sus bienes muebles é inmuebles, comparándolos con sus deudas, y entre tanto estarian aguardando el pago veinte ó treinta años sus infelices acreedores, que casi todos eran criados, obreros ó mercaderes. Por eso Cambon logró que se decidiese que los acreedores de los emigrados pasasen á ser acreedores del estado, y que se les pagase inmediatamente á todos, menos aquellos, cuyos deudores fuesen notoriamente insolventes. De esta manera podia la república perder algunos millones, pero aliviaba grandes males y hacia un bien inmenso. El autor de esta idea tan humana era el revolucionario Cambon.

Pero mientras se disputaban estas desgraciadas cuestiones volvian á aquejar de nuevo otras atenciones mas urgentes, cual era entre otras la de las subsistencias de Paris, que iban á faltar enteramente, y aun se estaba á mediados de marzo. Todavía no era posible que hubiese reanimado el comercio la abolicion del *máximum* y los granos no aca-

baban de llegar. Una multitud de diputados andaban repartidos por los alrededores de Paris haciendo requisiciones que no eran obedecidas, por que aunque todavia estuviesen autorizadas para el abasto de los pueblos grandes y se pagaban á precios corrientes, decian los cosecheros que estaban abolidas y reusaban obedecer. Pero no era este el mayor obstáculo, sino que los rios y canales estaban enteramente helados sin que pudiera navegar barco alguno. Los caminos tambien estaban intransitables por causa del hielo, y era necesario para que pasase cualquier carro echar arena en ellos á veinte leguas á la redonda. Durante la travesia solia salir el pueblo hambriento á saquear las carretas, á lo cual le incitaban los jacobinos, diciendo que hacia muy bien porque el gobierno era contra-revolucionario, que dejaba podrir los granos en Paris y queria restablecer la monarquia. Al paso que se disminuian las entradas, se aumentaba el consumo, como sucede en semejantes casos, porque con el miedo de que faltase, cada cual hacia su provision para muchos dias. Verdad es que se distribuia el pan como antes por medio de billetes, pero el que mas y el que menos exageraba sus necesidades, fuera de que los habitantes de Paris viendo que la escasez era igual en las inmediaciones solian dar á las lecheras, las labanderas y á la gente del campo que

les traia legumbres ó aves, pan en lugar de dinero, pues así lo preferian aquellos. Los panaderos revendian hasta la masa pura á las gente del campo, con todo lo cual habia subido el consumo desde 150 hasta 1900 costales. La abolicion del *máximum* habia hecho subir el precio de todos los comestibles á un grado extraordinario, y para disminuirle habia depositado el gobierno en casa de los salchicheros y especieros, víveres y mercancías, con órden de darlas á bajo precio, y restablecer un poco la baratura; pero los tales depositarios abusaban del depósito, y vendian á precio mas caro del que se habia convenido con ellos.

Cada dia estaban las comisiones en la mayor inquietud y esperaban con vivas ansias los 1900 costales de harina que habian venido á ser indispensables. Boissy d'Anglas que estaba encargado de las subsistencias, acababa de dar nuevos y nuevos informes para tranquilizar al público y proporcionarle una seguridad de que el mismo gobierno carecia. En esta situacion se prodigaban unos á otros las injurias de costumbre, diciendo los de la montaña: ahí teneis la abolicion del *máximum*; mientras que el lado derecho respondia que aquel triste efecto era una consecuencia necesaria de las antiguas medidas revolucionarias. Entonces cada uno proponia por remedio el cumplimiento de los deseos de su partido y pedia reso-

luciones que solian ser muy estrañas al lastimoso asunto de que se trataba. Decia el lado derecho: « Castigad á todos los culpables , reparad todas las « injusticias , revisad todas las leyes tiránicas y « anulad la ley de los sospechosos. » No , respondian los montañeses , renovad las comisiones de gobierno , volvedles su energia revolucionaria , cesad de perseguir á los mejores patriotas y de favorecer á la aristocracia. Tales eran los medios propuestos para aliviar la miseria pública.

Siempre escogen los partidos aquellos momentos para venir á las manos y hacer que triunfen sus deseos , y por eso sin duda se presentó á la asamblea el informe tan esperado acerca de Billaud-Varennes , Collot de Herbois , Barrére y Vadier. La comision de los 21 era de dictámen que habia lugar á la acusacion y proponia el arresto provisional , que fue votado inmediatamente por una inmensa mayoria. Se decretó que aquellos cuatro miembros acusados serian oidos por la asamblea , y que se abriria una solemne discusion sobre la proposicion de acusarles ó no. Apenas se dió aquella decision , cuando se propuso reintegrar en la asamblea á los diputados proscritos , que dos meses antes habian sido declarados libres de toda pesquisa , bien que prohibiéndoles que volviesen al seno de sus compañeros. Sieyes , que habia guardado 5 años de silencio , y que desde los prime-

ros meses de la asamblea constituyente se habia ocultado en el centro para hacer olvidar su reputacion y su ingenio; aquel á quien habia perdonado la dictadura , como á un carácter insociable incapaz de conspirar y que dejaba de ser peligroso desde que cesaba de escribir , salió entonces de su larga nulidad y dijo que supuesto renacia el reinado de las leyes , volvia á tomar la palabra. Entretanto que no se repare la injuria hecha á la representacion nacional , no estaba restablecido en su dictámen el reinado de las leyes , y asi decia á la convencion: « Toda vuestra historia se divide en dos épocas , á saber; desde el 21 « de setiembre que fue el dia de vuestra reunion , « hasta el 31 de mayo en que os oprimió el pueblo fanatizado ; desde el 31 de mayo hasta hoy « ha estado oprimido el pueblo por la convencion « tiranizada. Hoy es el dia en que probareis que « ya sois libres llamando á vuestros cólegas , sin « que deba siquiera discutirse semejante medida , « porque es de pleno derecho. » Al oír este modo de ratiocinar se sublevaron los montañeses , y le dijo Cambon : « Con que todo cuanto se ha hecho « es nulo. Esos inmensos trabajos , esa multitud « de leyes , todos esos decretos que componen el « gobierno actual son tambien nulos , y la salud « de la Francia verificada por vuestro valor y esfuerzos será igualmente nula. » A eso respondió

Sieyes que no se le habia comprendido bien; pero sin embargo se decidió la reintegracion de los diputados que habian escapado del cadalso, y volvieron á entrar en medio de una multitud de aplausos aquellos famosos proscritos Isnard, Enrique Lariviere, Louvet, Larrevelière Lepaux, Doucet de Pontecoulant, y exclamó Chenier: ¿por qué no se habrá encontrado alguna caverna bastante profunda para libertar de los verdugos la elocuencia de Vergniaud y el ingenio de Condorcet?

Mucho se indignaron los montañeses, y aun algunos thermidorianos no las tenian todas con sigo al ver entrar en la asamblea los corifeos de una faccion que habia resistido con tanta energia al sistema revolucionario, y se volvieron hacia la montaña. Entre ellos se distinguieron aquel Thuriot tan enemigo de Robespierre, que escapó como por milagro á la triste suerte de Philippeaux, Lesage-Senaout, hombre prudente, pero enemigo declarado de la contra-revolucion, y por último aquel Lecointre el enemigo encarnizado de Billaud, Collot y Barrére, á pesar de que cinco meses ántes le habian declarado calumniador por haber denunciado á los siete miembros que quedaban de las antiguas comisiones. Todos estos, repito, se pasaron al lado izquierdo. — No sabeis lo que estais haciendo, les dijo Thuriot á sus cólegas; porque esos hombres nunca os la perdonan.

rán. Propuso Lecointre una distincion diciendo que en buen hora se admitiese á los diputados proscritos, pero que se examinase quienes de entre ellos habian tomado las armas contra su patria sublevando los departamentos, pues á estos no se les debia admitir. En efecto todos habian tomado las armas, y Louvet no titubeó en convenir en ello y aun propuso hacer la declaracion de que los departamentos que se sublevaron en junio de 93 habian merecido bien de la patria. Al oír esto Tallien se levantó furioso y admirado del atrevimiento de los girondinos, rechazó las dos proposiciones de Lecointre y de Louvet, las cuales en efecto se dieron por no oidas. Entre tanto que se acababa de reintegrar á los girondinos proscritos se mandó examinar en la comision de seguridad general la conducta de Pache, Bouchotte y Garat.

Semejantes resoluciones no eran las mas propias para calmar los ánimos; á lo cual se añadió la escasez que cada dia iba en aumento, y obligaba á tomar una providencia que se estaba difiriendo habia muchos dias, y no podia menos de llevar á su colmo la irritacion del pueblo. Consistia esta en poner á racion á los habitantes de Paris para lo cual propuso Boissy d'Anglas en la asamblea del 16 de marzo, que á fin de evitar los desperdicios y asegurar á cada uno la parte suficiente de alimentos se redujese á cada individuo

á una porcion determinada de pan. Era necesario indicar en un billete el número de individuos de que se componia cada familia y no debía darse á cada uno mas que una libra de pan por día, con cuya comision podia responderse de que no faltarian víveres en la ciudad. El montañés Rome propuso que se aumentase la racion de los trabajadores hasta libra y media, porque [dijo que las clases elevadas tenian otras cosas que comer como carne, arroz y legumbres, pero que el bajo pueblo lo mas que podia hacer era comprar pan y por consecuencia necesitaba mas. Adoptose la proposicion de Rome, y los thermidorianos sintieron mucho no haberse anticipado á hacerla para conquistar el apoyo del pueblo en perjuicio de la montaña.

Apenas se hubo espedido este decreto cuando escitó una fermentacion extraordinaria en los barrios populosos de Paris, y los revolucionarios se esforzaron por agravar su efecto, poniendo á Boissy d'Anglas el apodo de *Boissy del hambre*. A la mañana siguiente 17 de marzo en que por primera vez iba á ponerse en ejecucion el decreto se levantó un gran tumulto en los arrabales de San Marcelo y San Antonio. Se habian distribuido para los 636 mil habitantes de la capital 1897 costales de harina; y 324 mil ciudadanos habian recibido la media libra mas destinada para los obreros que

trabajaban por sus propias manos, pero á pesar de eso le pareció al pueblo de los arrabales una cosa tan nueva eso de verse puesto á racion, que no pudo menos de murmurar de ello, y aun algunas mugeres de las parroquianas de los clubs, que siempre estaban prontas á sublevarse, se amotinaron en la seccion del observatorio. Juntáronse con ellas los bullangueros ordinarios de aquella seccion, y quisieron hacer una representacion á la convencion, mas para eso era indispensable una asamblea formal de toda la seccion, la cual no podia verificarse mas que en el dia décadi. Sin embargo cercaron á la comision civil, y la pidieron con amenazas las llaves de la sala de las sesiones, y habiéndoselas negado, exigieron que uno de sus miembros fuese acompañando al tumulto hasta la convencion. Consintiose en la propuesta y señaló la comision uno de sus individuos para que regularizase el movimiento, é impidiese los desórdenes. Esto mismo, y al mismo tiempo estaba sucediendo en la comision de Finistere donde se habia armado otro motin que vino á reunirse con el del observatorio, y mezclados uno con otro caminaron hácia la convencion. Uno de los cabecillas se encargó de llevar la palabra, y le introdujeron en la barra con algunos de sus camaradas, quedándose los demas á la puerta haciendo un ruido espantoso, y dijo el orador: «Nos falta

«el pan y estamos muy dispuestos á arrepentirnos de los sacrificios que hemos hecho en favor de la revolución.» — Al oír estas palabras indignada la asamblea, le interrumpió bruscamente, y se levantaron muchos de sus miembros para reprimir la osadía de aquel lenguaje. — Pan, pan, gritaron á un tiempo los esponentes dando golpes en la barra, á cuya insolente respuesta quiso la asamblea que se les hiciese salir de la sala. Sin embargo se calmó el alboroto, y el orador concluyó su arenga diciendo que hasta que se hubiese satisfecho á las necesidades del pueblo, no gritarian mas que *viva la república*. Respondió con firmeza el presidente Thibaudeau á tan sedicioso discurso, y sin convidarlos á que presenciasen la sesion, los despachó para que volviesen á sus trabajos. Al mismo tiempo la comision de seguridad general, que ya habia reunido algunos batallones de las secciones hizo despejar las puertas de la asamblea y dispersó la reunion.

Esta escena produjo gran impresion en los ánimos, y las diarias amenazas de los jacobinos esparcidos por las secciones de los barrios, sus pasquines incendiarios en que anunciaban una insurreccion para de allí á ocho dias sino cesaba toda pesquisa contra los patriotas, y no se ponía en vigor la constitucion de 93, y por último sus conciliábulos que casi eran públicos en los cafés de los

arrabales, no dejaron la menor duda á la convencion de que se intentaba otro 31 de mayo. Como en él se veian amenazados el lado derecho, los girondinos y los thermidorianos, pensaron en tomar sus medidas para prevenir otro nuevo ataque contra la representacion nacional. Sieyes que acababa de volver á tomar parte en la escena y entrar en la comision de salud pública, propuso á las comisiones reunidas una especie de ley marcial destinada á prevenir nuevas violencias contra la convencion. En este proyecto de ley se declaraba sediciosa toda reunion en que se propusiese atacar las propiedades públicas ó privadas, restablecer la monarquia, trastornar la república y la constitucion de 93, dirigirse al Temple ó á la convencion etc. Todo individuo que hiciese parte de semejante reunion sufriria la pena de la deportacion y si no se dispaba despues de tres intimaciones de los magistrados, se emplearia contra él la fuerza, para lo cual quedaban obligadas todas las secciones á enviar allí sus batallones entre tanto que se reunia la tropa de línea. Todo insulto á un representante del pueblo seria castigado con la deportacion, y el ultrage acompañado de violencia con la pena de muerte. No habia de quedar mas que una sola campana en Paris, y esta en el pabellon de la *Unidad*, la cual tocara á rebato inmediatamente que cualquier grupo marchase ha-

cia la convencion. Cuando se oyese esta señal todas las secciones estaban obligadas á reunirse y marchar al socorro de la representacion nacional. En caso de que esta se viese disuelta ú oprimida en su libertad, se mandaba á los miembros que lograran escaparse, salir inmediatamente de Paris y dirigirse á Chalons Sur Marne, á los cuales se reunirían inmediatamente todos los suplentes y todos los representantes que se hallaban en comision. Los generales debían inmediatamente enviar tropas á la frontera, y la nueva convencion reunida en Chalons, como única depositaria de la autoridad legítima debía marchar sobre Paris, libertar la porcion oprimida de la representacion nacional y castigar á los autores del atentado.

Aprobaron con mucho gusto las comisiones aquel proyecto y quedó Sieyès encargado de presentarle á la asamblea lo mas pronto posible. Pero los revolucionarios por su parte, alentados con el último movimiento, y viendo cuan favorable les era la ocasion de la escasez, juntamente con el peligro que corria su partido y en particular el de Billaud, Collot, Barrère y Vadier, se agitaron con mayor violencia y pensaron seriamente en combinar una sedicion. Hallábanse disueltos el club electoral y la sociedad popular de *Quinze-Vings* y careciendo los revolucionarios de aquellos lugares de asilo, se habian esparcido por

las asambleas de seccion que se juntaban todos los *decadis* y ocupaban los arrabales de San Antonio, San Marcelo, los barrios del Temple y de la ciudad. Allí se juntaban en los cafés que hay en aquellos barrios y proyectaban un movimiento aunque sin tener plan ni gefes bien conocidos. Habia entre ellos muchos hombres comprometidos ya en las comisiones revolucionarias ya en diferentes empleos que tenían mucho influjo en la multitud, pero ninguno de ellos tenia una superioridad decidida, sino que se equilibraban unos con otros, se entendían mal, y sobre todo no tenían comunicacion alguna con los diputados de la montaña. Antiguamente los demagogos, siempre aliados de Danton ó de Robespierre ó de otros gefes del gobierno les habian servido de intermedios para dar al populacho la contraseña ó palabra de orden; pero unos y otros habian perecido ya, y los nuevos agitadores eran desconocidos de los nuevos corifeos de la montaña, sin otra conformidad que la de los peligros y la adesion á una misma causa. Por otra parte los diputados montañeses que habian quedado en minoria en las asambleas se les acusaba sin cesar de que conspiraban para recuperar la autoridad, como sucede siempre á todos los partidos vencidos, se veían reducidos á justificarse diariamente y á protestar que no conspiraban. El resultado ordinario de se-